

El año de la pandemia teníamos previsto recorrer Bélgica y la parte del norte de Francia que todavía no conocíamos. El virus frustró nuestras intenciones, pero la mayoría del trabajo de preparación Tere ya lo tenía hecho. Partiendo de esos documentos nos repartimos el trabajo, como siempre nos dividimos el trabajo más o menos a la mitad y empezamos a preparar las visitas y los lugares de aparcamiento y pernocta en las distintas poblaciones.

El 16 de junio arrancamos desde el lugar donde guardamos la autocaravana, la primera parada la hicimos en Buitrago del Lozoya para comprar hielo y cambiar la bombona de propano en la gasolinera Repsol. Paramos a comer en El Lagar de Milagros, un clásico para nosotros siempre que circulamos por la A1 y coincide la hora de comer; esta vez tocaron huevos fritos con patatas y morcilla, también nos tocó una camarera muy mandona.

Antes de cruzar la frontera sufrimos el primer atasco del viaje. Salimos de la autopista francesa dirección Capbreton después de pagar unos cuantos caros peajes. Había un tramo en obras y tuvimos que dar un buen rodeo hasta llegar al área de autocaravanas. Respecto a otras veces en las que habíamos parado allí notamos que han acertado bastante el ancho de las plazas y que estaba muy masificada; una vez instalados vino a cobrar la controladora y nos comentó que debíamos centrarnos mejor en la plaza porque si llegaba otra Ac y se instalaba a nuestra derecha podríamos tener dificultades para abrir la puerta del habitáculo, hicimos caso a su indicación y nos centramos en la plaza, al poco de hacerlo llegó una Ac de unos bilbaínos y aparcó a nuestra izquierda con el vehículo en sentido contrario al nuestro y al límite de la raya que delimita la plaza; quedamos encajonados. Los bilbaínos tenían dos niñas y toda la familia resultó bastante ruidosa hasta que se fueron a dormir. Para relajarnos nos asomamos a ver el Atlántico.



La noche fue calurosa al principio, aunque afortunadamente luego refrescó y pudimos dormir bien. Antes de ponernos en marcha compramos pan al vendedor ambulante que visita el área todas las mañanas, me tocó hacer bastante cola, subí hacia la duna para despedirme del mar, tardaríamos bastante en volver a verlo.

El 17 de junio tocaba la etapa más larga del viaje, casi 600km hasta Meung sur Loire, nos repartimos la conducción en dos etapas de unos 150km para cada uno. En el camino tuvimos un gran atasco en Burdeos por culpa del llamado efecto mirón, nuevamente tuvimos que pagar varios caros peajes. En el camino hubo algunos momentos de lluvia. Al llegar al destino tuvimos la suerte de ocupar la última plaza disponible en el área de Ac's, además tenía sombra.

Para estirar las piernas nos dimos un paseo hasta la orilla del Loira. Comprobé que la columna de toma de agua y limpieza de aguas negras, que era de pago mediante tarjeta bancaria, no funcionaba. La noche fue tranquila, llovió en algún momento.

El domingo 19 antes de arrancar me dí una vuelta por el mercadillo, nos gustan mucho los mercados semanales franceses, aunque este no era muy grande. Compré pan, fruta, espárragos y algún queso. El pueblo parece interesante habrá que tenerlo en cuenta para visitarlo en otra ocasión.

Habíamos preparado el viaje con la intención de circunvalar París en domingo pensando que habría menos tráfico que en un día de diario, a pesar de ello perdimos mucho tiempo por culpa de varios atascos, tardamos casi cinco horas en hacer los 300km que nos separaban de Riquevalbrücke. El motivo de la visita era contemplar la boca del túnel de Riqueval de 5.670 metros de largo en el canal de St Quentin, en el departamento de Aisne, Francia. Conecta Bellicourt con Bony. Fue construido como parte del Canal de San Quintín entre 1801 y 1810, por orden de Napoleón. Sigue en uso, aunque básicamente con fines turísticos, la tracción de las barcazas en su interior se realiza con potentes motores que arrastran una cadena sujeta a las barcazas.



Necesitábamos vaciar y tomar aguas de la Ac. pero desgraciadamente en el área de Riqueval tampoco fue posible pues estaba fuera de servicio. Buscamos algún área por la zona y la encontramos en Marcoing y allí por fin pudimos satisfacer nuestra necesidad. Esta desviación hizo que atravesáramos varios pueblos y pudimos apreciar que ya estábamos en el Norte, todas las construcciones eran en ladrillo como se muestra en cualquier película que se desarrolla en esos lugares.

El destino final del día era Mons, ya en Bélgica, a unos 80 km de Marcoing, le pusimos al google maps las coordenadas del aparcamiento elegido en Mons y nos pusimos en camino. Volvimos a circular por las caras autopistas de peaje de Francia, algo en nuestras cabezas decía que no íbamos bien, pues Mons está al noreste de Marcoing y el navegador nos llevaba hacia el oeste..... pero nos fiamos de él, hasta que nos dijo que habíamos llegado. **Sí habíamos llegado a un aparcamiento de camiones en la autopista a las afueras de Lille llamado parking Lot.** De allí a Mons nos faltaban 85 km, el error nos supuso 80 km de más, un buen atasco en la circunvalación de Lille y algún caro peaje. Cuando por fin llegamos al aparcamiento correcto de Mons comprobamos que estaba en obras, a la segunda opción no pudimos acceder pues había que circular por una calle que solo estaba permitida para

residentes, afortunadamente cerca de esa segunda opción vimos que en la vía de servicio de una avenida en la zona universitaria había posibilidad de aparcar y allí nos quedamos a pasar la noche, en algún momento llovió con fuerza. La noche fue tranquila y por la mañana del 19 de junio nos fuimos a visitar Mons. Lo primero que nos llamó la atención era lo sucio que estaba todo, no había contenedores de basura y había muy pocas papeleras. Llegamos a la Grand Place y nos encontramos con un gran andamio que cubría la fachada del Ayuntamiento, además estaban montando un escenario para algún concierto, decepcionados nos fuimos a la iglesia de Sta. Waudru, que sí pudimos visitar. Es inmensa destacando las vidrieras y las gárgolas, mientras visitábamos el interior, alguien tocaba el órgano que sonaba muy bien. De allí nos dirigimos al bello Beffroi, que solo pudimos ver por fuera pues al ser lunes estaba cerrado. La visita a Mons resultó un fiasco, de los tres lugares que queríamos ver solo pudimos disfrutar de uno. El siguiente destino era la Abadía de Villers la Ville a tan solo 54km de Mons, el google maps nos la volvió a jugar y nos llevó a un lugar que nada tenía que ver con la abadía. Pudimos parar en un pueblo y recomponer la situación, en el segundo intento sí conseguimos llegar, pero tuvimos que circular durante 6 km por uno de los tramos de pavés (adoquines) que tanto temen los ciclistas en las clásicas de primavera por esas zonas, es tan estrecho que solo cabe un vehículo, afortunadamente no apareció ninguno en sentido contrario; el tramo adoquinado desemboca en el aparcamiento de la abadía después de pasar por un túnel bajo el ferrocarril, la altura del túnel era inferior a nuestra altura teórica pero conseguimos pasar por los pelos, había que intentarlo, era impensable tener que dar la vuelta y deshacer los 6 km de pavés. Conseguimos aparcar en la sombra y relajarnos un poco después de comer. El día no se estaba dando bien. La visita a las ruinas de la abadía compensó los sinsabores acumulados, aún en ruinas es preciosa y el recorrido organizado para la visita está muy bien pensado con magníficas vistas.



Al finalizar la visita, en la tienda de la abadía, compramos las primeras cervezas del viaje, de entre la variada oferta elegimos la IX con su copa, y acertamos.

A 25km de distancia estaba Floreffe a cuyo área de servicio nos encaminamos, soportamos el atasco nuestro de cada día, y allí nos instalamos. Está situada en la margen derecha del río Mosa. Paseamos un rato y dimos de comer pan a los patos que había en el río.

La noche fue tranquila hasta las 5 de la mañana, ya había amanecido y por la carretera que hay al otro lado del área empezaron a circular una gran cantidad de vehículos. Vaciamos los depósitos de aguas negras y grises y llenamos el de

agua limpia y subimos a la abadía de Floreffe. Actualmente es un centro educativo y solo se pueden visitar los edificios por fuera, para ver la iglesia hay que esperar a las 13,30 y apuntarse a una visita guiada; solo hicimos la visita exterior y nos cruzamos con muchos estudiantes adolescentes que al pasar siempre nos decían *bon jour* con una sonrisa en la cara, fue la primera muestra de lo educados y amables que son la mayoría de los belgas. Las vistas desde lo alto de la abadía son espectaculares.



Comparamos un segundo lote de cervezas de la abadía y pusimos rumbo a Namur a poco más de 10km de distancia, en el camino llenamos el depósito de gasoil a 1,60€, un precio bastante razonable después de haberlo visto en las autopistas francesas a más de 2€. Aparcamos en la ciudadela y nos dispusimos a tomar el teleférico para bajar a la ciudad, antes nos asomamos a la terraza mirador sobre el Mosa y vimos que había gente comiendo *flamenkuchen* (una especie de pizza de origen alsaciano con base de crema en lugar de tomate que descubrimos en nuestro viaje a Alsacia y que nos encanta) así que nos sentamos a comernos una acompañada de unas ricas cervezas, Houppe. Nos cobraron nada más pedir. En la taquilla del teleférico nos informaron que era posible que se cerrara a partir de las 13:30 por fuerte viento. Decidimos arriesgarnos, si se suspendía el servicio buscaríamos un autobús o un taxi para volver a la Ciudadela.

Una vez en la parte baja de la ciudad caminamos buscando las sombras, pues hacía bastante calor, hasta la catedral de San Albano más interesante por dentro que por fuera, nos llamó especialmente la atención el impresionante púlpito.



Los espectaculares púlpitos serían uno de los grandes descubrimientos del viaje, el otro serían las cervezas.

No pudimos entrar en Saint Loup porque estaban reparando el órgano, tampoco localizamos el Beffroi. Namur nos pareció una ciudad muy animada con muchas terrazas llenas de gente. Decidimos volver al teleférico; cuando llegamos había mucha gente en la cola, un numeroso grupo de turistas alemanes hacía cola para subir y nos tocaría esperar bastante así que optamos por ir colándonos poco a poco y montar en una de las primeras cabinas que llegaron, no validamos el billete de vuelta pues nos debieron considerar parte del grupo, una vez en la cabina nos tocó sufrir a los compañeros de viaje que eran tremendamente escandalosos.

El siguiente destino era Dinant, habíamos leído que era recomendable hacer el viaje por la orilla del Mosa y no utilizar la autovía. Así lo hicimos y fue un acierto el recorrido es muy hermoso. Llegados a Dinant aparcamos en los alrededores de la estación del ferrocarril y caminamos hacia el puente que conduce al centro histórico. Dinant es el lugar de nacimiento de Alphonse Sax, inventor del saxofón, y está homenajeado con saxos gigantes por toda la ciudad.



Recorrimos el casco histórico y nos sentamos en una de las terrazas a orillas del Mosa a tomar una cerveza, nos animamos a probar una de color rojizo que tomaban en la mesa de al lado, era la Leffe Ruby que está elaborada con frambuesas y arándanos. Todo un descubrimiento que nos abrió la mente para animarnos a probar cervezas de frutos rojos allá donde las viéramos.



Disfrutamos del momento de relax y sacamos las primeras conclusiones de nuestra corta experiencia en Bélgica, casi todas positivas:

- La amabilidad y educación de las gentes tanto andando como circulando, al volante los belgas son tranquilos y educados, no se alteran si haces una maniobra inesperada, si se pone el intermitente te dejan salir sin problema para que adelantes. En la calle es bastante habitual que te den los buenos días cuando te cruzas con alguien.
- El buen ambiente que se respira y lo animadas que están las terrazas.
- En el lado negativo está el tema de las basuras, no hay contenedores por la calle, escasean las papeleras y las basuras están en bolsas por las aceras.

Regresamos a Austral y nos cambiamos de aparcamiento, en la misma calle pero en la otra dirección, estaríamos más cerca de la ciudad para la visita del día siguiente. A nuestra derecha teníamos el muro del aparcamiento de la estación y a la izquierda una calle muy transitada, así que decidí subir a mirar el aparcamiento de la estación y comprobé que era amplio, con muchas plazas y sin prohibición de pernoctar. Nos cambiamos y fue todo un acierto, la noche transcurrió con tranquilidad y algo de lluvia.

Después de desayunar la mañana del 21 de junio, al salir a fumar mi cigarrito me llevé la desagradable sorpresa de encontrar una gran mancha de líquido al lado de la rueda delantera derecha, parecía agua pero acabábamos de empezar el viaje y teníamos muchos kilómetros por delante así que buscamos un taller Fiat, que encontramos en Namur y hacia él nos dirigimos, nos atendieron pronto y nos tranquilizaron se trataba de la condensación de la humedad producida por el aire acondicionado. No nos cobraron nada.

¿Qué hacer, regresar a Dinant a terminar la visita o avanzar hasta el siguiente destino, Spa? Elegimos esta segunda opción, por el camino en la autopista vimos varios carteles, que ya nos habían llamado la atención otros días.



Hace referencia al juego de palabras entre la segunda parte del nombre de Dimi (Trie) y el acto de separar la basura (trier) es una campaña de concienciación del reciclaje de basura de la región de Valonia, solo les falta poner contenedores de separación por las poblaciones.

En la ruta a Spa vimos mucho tráfico de camiones de todas las nacionalidades, esa autopista comunica con Luxemburgo, Alemania, el noreste de Francia y es camino obligado hacia el resto de países del centro y el este de Europa. Spa está en las Ardenas, la zona montañosa de Bélgica y se puede decir que forma parte del corazón geográfico de Europa.

Al llegar a la ciudad balneario de Spa, de la que toman el nombre todos los spas del mundo, tuvimos la gran suerte de encontrar una plaza de aparcamiento con sombra en los bordes del Parque de las Siete Horas muy próximo al funicular que sube a las termas. Tomamos el funicular y subimos a reservar plaza en las termas para las cinco y media. Después de comer y descansar un rato subimos a las termas y estuvimos disfrutando de las aguas las dos horas y media a las que teníamos derecho. Había poca gente y había muchas opciones de chorros, jacuzzis etc... Como cosa curiosa diré que está prohibido el uso de chanclas y no es obligatorio llevar gorro. Descendimos relajados y disfrutamos en casa de una buena cena.

El siguiente destino previsto era Lieja, habíamos leído que en esa ciudad se celebra los domingos el mayor mercadillo de Bélgica. El 22 de junio era jueves y aunque tuviéramos que hacer unos cuantos kilómetros de más entre la ida y la vuelta iríamos primero a Leuven (Lovaina) y el sábado a Lieja. A las 11 de la mañana empieza a llover, intensificándose poco a poco hasta convertirse en casi un diluvio, llegamos al área de pago de autocaravanas de Leuven y nos instalamos. La lluvia no cesó hasta las nueve de la noche. Tanto llovió que tuvimos una gotera por la claraboya del salón que achicamos con barreños y toallas. La noche fue tranquila y fresca, utilizamos por primera vez el edredón de verano para dormir.

Para poder visitar Leuven necesitábamos pasar otra noche allí, el sistema de pago que tienen en el área es bastante raro, una vez que has elegido el plazo de 24 horas no es posible ampliarlo, de tal manera que tuvimos que salir y volver a entrar para poder pagar otras 24h, igual que tuvieron que hacer los suizos que teníamos de vecinos.

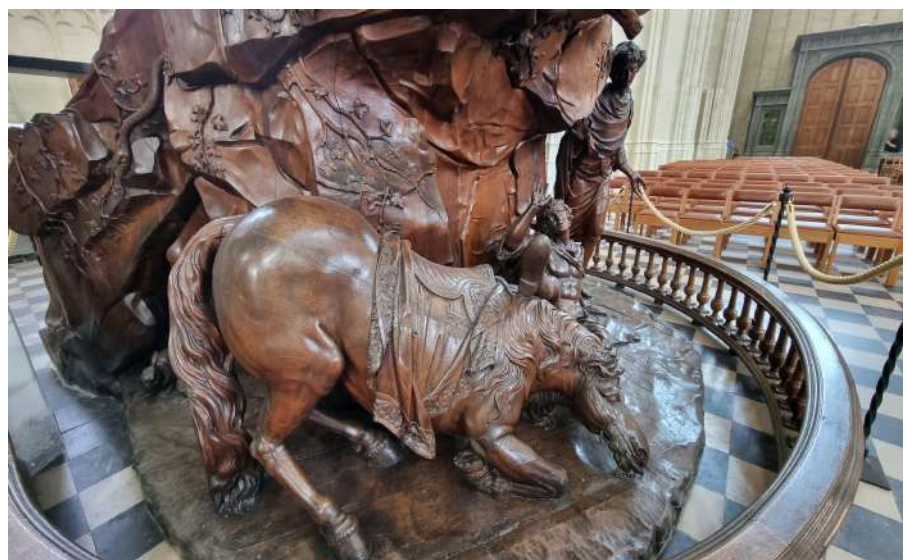
Tomamos el autobús relativamente cerca del área, pagamos los 2,5€ que cuesta cada billete con tarjeta bancaria, no es posible el pago en efectivo. El bus nos dejó muy cerca de la Grote Mark (Plaza del Mercado); la primera visión ya fue espectacular con el hermoso Ayuntamiento construido en estilo gótico brabantino con el aspecto de un relicario, entre las ventanas de los tres pisos hay 236 hornacinas con sus correspondientes esculturas. Enfrente del Ayuntamiento se encuentra la no menos espectacular basílica de San Pedro.



Leuven está en Flandes y ya no se habla francés; aunque lo estudian en el colegio el único idioma oficial es el neerlandés, todos los carteles y las informaciones están en ese idioma y en general les cuesta responder en francés cuando se les pregunta algo, si notan que no eres de allí rápidamente se pasan al inglés. En la oficina de turismo sí que nos atendieron en español. La basílica de San Pedro si por fuera es hermosa por dentro es una joya, es muy luminosa de unas dimensiones colosales: 92,50m de largo por 27 de alto y 25 de ancho dividida en tres naves e iluminada por 90 ventanales. De las muchas obras de arte que contiene nos llamó la atención un pórtico gótico que separa el coro de la nave junto con un Cristo colgante.



La sillería del coro es muy hermosa y en las glorias de los asientos hay todo tipo de figuras humanas, demoníacas y de animales. También es impresionante el púlpito de grandes dimensiones, bellamente tallado en madera de roble.



Leuven es una ciudad eminentemente universitaria y se nota a cada paso. Muy cerca de la Grote Mark está la Oude Markt toda ella rodeada de bellos edificios barrocos y completamente ocupada por terrazas de bares y restaurantes, en alguna publicación se la denomina "la barra más grande de Europa".



Después caminamos por la Naamestraat, que es una sucesión de palacios, iglesias y edificios universitarios, hasta llegar al Gran Beguinaje patrimonio de la Humanidad, toda una pequeña ciudad con sus puertas y sus murallas donde se construyeron los edificios en ladrillo en el siglo XV para albergar a las beguinas (mujeres cristianas que, en Flandes y en los Países Bajos, decidieron agruparse para vivir juntas su deseo de entrega a Dios y a los más necesitados, pero haciéndolo al margen de las estructuras de la Iglesia católica, a la que rechazaban por su corrupción). Actualmente las viviendas son utilizadas como residencias universitarias. Existe una iglesia al parecer decorada con frescos, pero no pudimos visitarla pues no abría hasta la tarde.



Se iba haciendo la hora de comer y para regresar a la Grote Mark cogimos un autobús. De entre las muchas terrazas de la plaza elegimos una pero como tardaban en atendernos nos cambiamos a la de al lado y acertamos. La carta solo estaba en neerlandés y en inglés pero con la ayuda del traductor del móvil y de ver lo que comían unas vecinas de mesa pudimos elegir un rico carpaccio y una maravillosa ensalada "niçoise" que llevaba dos hermosos trozos de atún a la plancha muy poco hecho que nos encantó, todo ello regado con unas ricas cervezas Chimay. Después de comer tomamos unos buenos helados, la chica que nos atendió hablaba español.

Dirigimos nuestros pasos hasta la Biblioteca de la Universidad, allí también nos atendió un muchacho en español. Subí los 230 peldaños y contemplé las vistas, en las plantas que hay antes del carillón se exponen diversas fotografías del estado en que quedó la ciudad como consecuencia de las dos guerras mundiales. Nos sentamos en una terraza a tomar un refresco y allí nos atendió una chilena. Para regresar al área teníamos que tomar el autobús y para llegar a la parada atravesamos un parque con restos de un castillo en el que se reúne la juventud a tomar el fresco y charlar en la hierba.



Dejamos Leuven con nostalgia, pues a pesar de las muchas caminatas que nos dimos nos gustó mucho y a pesar del idioma nos sentimos cómodos. En algún momento me acordé de mi padre a quien le dieron una beca para ir a estudiar allí, pero como era el hijo mayor ni su abuelo ni su padre le dejaron ir, estaba destinado a hacerse cargo del negocio de cerrajería de la familia.

En el autobús de vuelta me equivoqué y nos bajamos en una parada más allá de la que deberíamos habernos bajado.

Antes de cenar aún dimos un pequeño paseo por la orilla de un lago que hay en la parte trasera del área. Estuvimos charlando un rato con una pareja de una autocaravana matrícula suiza, ella era gallega aunque vivían en Basilea.

Llenamos el depósito de agua y vaciamos las grises y las negras, nos despedimos de la pareja gallego-suiza y por la mañana del 24 de junio pusimos rumbo a Lieja, deshaciendo el camino que habíamos hecho el miércoles, encontramos algún tramo en obras en la autopista con el correspondiente atasco. Elegimos un camping en las afueras de Lieja con buena pinta y transporte público a la ciudad, después de circular unos 10km por carreteras estrechas y sinuosas al llegar nos encontramos con que estaba completo. Deshicimos el camino estrecho y sinuoso e hicimos compra en un Carrefour a pie de la autovía de circunvalación. Nos dirigimos al aparcamiento del hospital Citadelle que teníamos como segunda opción, solo encontramos una plaza libre muy soleada. En la subida al hospital habíamos visto la posibilidad de parar en un sobreancho sombreado al borde de la carretera, lo estudiamos a pie y comprobamos que no había prohibición alguna así que nos cambiamos a ese sitio y fue todo un acierto, tanto por la sombra como por el silencio nocturno, apenas circularon vehículos.



Comimos y preparamos la visita a la ciudad, atravesando un parque se llega a la parada del autobús nº 23, que es común en ambas direcciones, tomamos el primero que vino y nos equivocamos, cuatro o cinco paradas después me di cuenta del error y nos bajamos, cruzamos la calle y esperamos unos diez minutos a que viniera el bus en la dirección correcta. Los billetes se pagan al conductor en efectivo y son válidos durante 90 minutos así que al menos no tuvimos que volver a pagar. Nos bajamos en San Lamberto y la primera impresión de la ciudad no pudo ser peor, todo en obras, mucha suciedad y calor mucho calor. En la parte positiva reseñar que volvíamos a estar en zona francófona. Nos sentamos en una terraza sombreada a tomar una tónica, camino de la calle Hors Chateau, atravesamos un bulevar lleno de terrazas que limita con una calle toda levantada por la obras de la construcción del tranvía. En Hors Chateau vimos los Impasses (callejones peatonales con acceso a viviendas y restaurantes) y varios palacios del XVII y alguna iglesia.



Por fin llegamos a uno de los lugares más curiosos de Lieja la escalera de Bueren de 363 peldaños construida en el siglo XIX y que da acceso a la ciudadela.



De camino al famoso mercadillo entramos en un Intermarché a comprar una botella de agua, solamente admiten el pago con tarjeta y para salir hay que pasar el tique por un lector de código QR para desbloquear el molinete de salida!.

Por fin llegamos al famoso mercadillo de la Butte que ocupa varios kilómetros en las orillas del río Mosa, mucha gente y mucho calor, finalmente solo compramos unas cerezas.



Fuimos al bulevar de las terrazas, nos sentamos a tomar una refrescante cerveza y después en otra terraza comimos una ensalada y unas boulets (especie de albóndigas grandes especialidad de Lieja), regresamos a la autocaravana con el autobús 23 y por fin encontramos sitio donde parar en Bruselas, porque el área del albergue estaba completa, en un aparcamiento reservado para Ac's, cerrado y sin servicios en el barrio de Anderlecht, con el metro casi en la puerta. La reserva se hace por e-mail y después de pagar 10€ por noche te envían un código de acceso para desbloquear las puertas. En el camino a Bruselas encontramos bastante atasco y mucho ganado pastando, este hecho se repetía por todas las carreteras por las que circulamos en Bélgica (en los cartones de leche hay una leyenda en la que se certifica que el

ganado pasta al menos 180 días al año). Antes de ir al aparcamiento nos dirigimos al área de autocaravanas de Lennik a unos 17km de Bruselas para vaciar y tomar aguas. Una vez instalados me acerqué a la parada de metro de Bizet, a unos escasos 200 mts, a comprobar como era el sistema de compra de billetes.

A pesar de que a última hora de la tarde la temperatura llegó a los 33° la noche fue fresquita y seguimos durmiendo con edredón. En la mañana del 26 de junio compramos una tarjeta de 10 viajes y cogimos la línea 5 del metro, nos bajamos en la estación central y lo primero que visitamos fue el *Mont des Arts* y allí nos hicieron una foto con Bruselas a nuestros pies. Al lado nuestro teníamos la primera imagen del pintor René Magritte. Muy cerca del mirador del *Mont des Arts* está un emblemático edificio el *Old England* unos grandes almacenes en su origen y que actualmente alberga un museo de instrumentos musicales. En el descenso hacia la Grand'Place nos topamos con otro belga universal, Jacques Brel. <https://www.youtube.com/watch?v=AskITtrqj7g>



Antes de llegar a la Grand'Place pasamos junto al famoso *Manneken-Pis* que debido a su fama estaba rodeado de cientos de turistas fotografiándose con él. La calle que conduce a la Grand'Place está llena de tiendas de recuerdos e hicimos las primeras compras. Una vez en la plaza contemplamos los maravillosos edificios que la rodean con sus adornos dorados, además del increíble ayuntamiento y la no menos bella *Maison du Roi*.



A continuación nos dirigimos a las Galerías reales de Saint Hubert, construidas

e inauguradas en 1847, unas de las más antiguas de Europa, llenas de comercios de artículos de lujo, de arte, chocolaterías, cafés y hasta unos cines. Muy cerca de las galerías está el contrapunto al Manneken-Pis, la Jeanneke-Pis mucho menos conocida. La fama y la publicidad también tienen su punto de machismo. Se encuentra al fondo de un callejón, en la esquina de ese callejón está una cervecería famosa, *Delirium* y allí nos sentamos a tomar una cervecita.



Ya era la hora de comer y nos sentamos en una terraza a degustar especialidades belgas: Los famosos mejillones con patatas fritas y la carbonada (estofado de ternera guisado con cerveza). De postre unas trufas de chocolate negro. A continuación fuimos hasta la catedral. Nuevamente más interesante por dentro que por fuera y que también alberga un artístico púlpito.



Tocaba descansar un rato así que tomamos el metro, que iba mucho más lleno que por la mañana, la población musulmana de Bruselas es muy numerosa, las mujeres siempre con su hiyab. En general son muy educados, tanto ellos como ellas, y normalmente ceden el asiento a la gente de más edad. Después de un buen rato de descanso en la Ac volvimos al metro y nos bajamos en el barrio europeo sede de las instituciones europeas y paseamos por el inmenso parque del centenario. Tere había leído que el barrio de St. Géry es muy animado y allí nos fuimos para rematar nuestro intenso primer día en Bruselas. Realmente es un barrio muy animado a lo largo del peatonal bulevar Anspach y las calles adyacentes y con una infinidad de terrazas. Tomamos una cerveza afrutada al lado de la Bolsa y vuelta a la autocaravana en la línea 5 del metro.



Bruselas es oficialmente bilingüe, lo cierto es que prácticamente en ningún lugar nos hablaron en neerlandés y los camareros hablan un montón de idiomas, incluido el español. El bilingüismo se aprecia en los carteles informativos y en los nombres de las estaciones de metro.

Nuestro primer día en Bruselas superó todas las expectativas, es una ciudad amable y a pesar de la gran cantidad de turismo que recibe no es agobiante y sus gentes son cordiales. Nos gustaba Bruselas.

El 27 de junio, el segundo día en Bruselas lo íbamos a dedicar a los barrios del sur; en primer lugar visitamos la preciosa iglesia gótica de Notre Dame des Victoires, el exterior era el más bonito de todas iglesias que habíamos visitado hasta ese momento y en el interior hay verdaderas maravillas: las vidrieras, las columnas, el púlpito y un precioso órgano. A la salida dimos un paseo por los jardines del Petit Sablon.



Después fuimos hasta el grandísimo Palacio de Justicia, está cubierto de andamios, pero pudimos acceder a la escalinata interior y a pesar de su desmesurado tamaño resulta armoniosa.



A continuación nos asomamos al mirador de la Plaza Poelaert desde la que se disfruta una espléndida vista de la ciudad, allí mismo hay instalada una noria Gigante



Una pasarela conduce al ascensor que lleva al popular barrio de Les Marolles, una mezcla de culturas con mucho arte callejero. En una plaza grande se celebra un mercadillo tipo rastro, intentamos tomar una cerveza pero ninguna de las terrazas nos convenció.



Tomamos un autobús con dirección al barrio de St. Gilles, ese día estaba anunciado un gran mercadillo de alimentación, pero cuando llegamos ya lo habían desmontado. En el metro volvimos a la autocaravana, comimos y descansamos un rato.

Por la tarde fuimos al barrio de Ixelles, es totalmente diferente al Marolles, aquí están las tiendas de lujo, las embajadas y alberga muchos edificios modernistas. Nos equivocamos de tranvía y tuvimos que hacer algún transbordo, el error nos permitió pasar por el busto del gran Julio Cortázar, argentino ilustre nacido en ese barrio mientras su padre trabajaba en la embajada.



Después de tomar otro autobús llegamos a los lagos de Ixelles y bordeamos uno de ellos contemplando los palacetes modernistas que lo rodean y las muchas aves que lo pueblan. En la plaza de Ixelles confluyen muchos tranvías y autobuses con destino a distintos puntos de la ciudad. Desde el primer tranvía que tomamos por la tarde divisamos en un parque unas esculturas grandes que nos llamaron la atención. Tomamos el tranvía de vuelta y nos bajamos en llamado Parc de Bruxelles para ver esas esculturas. Son obra de Philippe Geluck, unos veinte gatos gigantes en escenas satíricas y hasta surrealistas.



Acabamos el segundo día en Bruselas cenando un sándwich y unas cerveza en una terraza del barrio de St. Gery que tanto nos había agradado el día anterior. El 28 de junio, último día previsto de estancia en Bruselas, fuimos a ver otro lugar de los clásicos en cualquier visita a la ciudad: el Atomium. Después de un largo viaje en metro, caminando hacia el monumento sufrimos un hurto. Vi que un grupo de muchachos nos rodeaba y nos adelantaba, no le dí ninguna importancia, pasado algo menos de un minuto se nos acercó una chica musulmana nos dio mi cartera, la revisé y afortunadamente solo faltaba el dinero, unos 180€, habían abierto la mochila, sin que nos diéramos cuenta y habían sacado la cartera. Después de superado el susto concluimos que podía haber sido peor, al fin y al cabo no hubo violencia y si se hubieran llevado la cartera o no nos la hubiera llevado esa chica estaríamos bien jodidos con la falta de documentación, tarjetas bancarias, carnet de conducir... Intentamos olvidarnos de lo sucedido y empezamos a contemplar el inmenso Atomium en la distancia. Construido para la exposición universal de 1958.



Después de un buen rato de cola conseguimos comprar las entradas, otra cola para tomar el ascensor que sube hasta la cumbre, desde donde se disfrutan unas vistas increíbles. El descenso se hace también en ascensor y luego si no se está atento te hacen subir a las esferas intermedias en las que hay diversas exposiciones y salas con iluminaciones cambiantes con músicas electrónicas, no hay posibilidad de retroceder, hay que hacer todo el recorrido de subida para poder descender. Es bastante agobiante, no lo recomiendo. Regresamos a nuestro querido barrio de Gery y tomamos una cerveza. Queríamos probar otro de los platos típicos de Bruselas: salchichas con stoemp (una especie de puré de patatas con alguna verdura). Localizamos un restaurante donde los servían en la Grand'Place. Al llegar a la plaza comprobamos la suerte que tuvimos de haberla visitado dos días antes, ahora estaban montando un escenario y unas gradas para algún espectáculo veraniego que impedían disfrutar de la belleza de la plaza. Las salchichas nos defraudaron, estaban bastante duras. Como despedida de Bruselas subimos al mirador del parking 58 en la rue de L'Eveque.



Por último tomamos un delicioso y artístico helado en la heladería Amorino en la rue de Tabora, 11.



De vuelta a la autocaravana, descansamos un rato y nos fuimos a lavar ropa y hacer algo de compra a un centro comercial, al acabar llenamos el depósito de gasoil y nos dirigimos al área de Lennik que ya conocíamos, donde pernoctamos y por la mañana vaciamos los depósitos y tomamos agua. El siguiente destino previsto era Malinas (Mechelen en neerlandés) pero no habíamos encontrado un buen sitio para parar, parece que no son muy queridas las autocaravanas en esa ciudad, así que decidimos saltárnosla y dirigirnos a Boom para visitar el *Schorre-Boom*, el bosque encantado con las esculturas de trolles gigantes del artista Thomas Dalbo. Una vez allí nos llamó la atención lo vacío que estaba el aparcamiento. Después de comer nos acercamos a la zona de los trolles y nos llevamos la gran sorpresa de que no se podía acceder por la entrada principal, aunque estábamos a 29 de junio ya estaban preparando las instalaciones para el gran festival que se celebra allí todos los años en agosto, según nos explicaron era posible visitar la zona de los trolles dando una caminata, que resultó ser de más de 2 km. La información del recorrido es casi nula, pero con mucho tesón conseguimos ver casi todos los trolles.



Exhaustos por la doble caminata conseguimos regresar a la autocaravana justo cuando comenzaba a llover y pusimos rumbo a Amberes bajo la lluvia y con varios atascos.

En Amberes nos dirigimos al aparcamiento que hay junto al camping, la única plaza libre era muy estrecha. Antes de llegar al camping, al final del bulevar Gloriantlaan habíamos visto una explanada en la que había varias autocaravanas aparcadas, allí nos fuimos y aparcamos junto a unos alemanes. Fue un acierto, a menos de 20 metros teníamos la parada del autobús 36 que nos llevaría hasta la ciudad.

Me dí un paseo por la zona y en una calle encontré contenedores de basura de todo tipo, pero para usarlos **ise necesita una tarjeta identificativa del usuario!**. Definitivamente la gestión de las basuras en Bélgica deja mucho que desear y es manifiestamente mejorable.

La noche fue muy tranquila y en la mañana del 30 de junio tomamos el autobús 36 y caminamos más o menos un kilómetro por el túnel peatonal bajo el río Escalda. Fuimos a la catedral que estaba cerrada hasta las 2, luego comprobamos que en Amberes las iglesias solo abren a partir de las 2 para las visitas. Nos dirigimos a la Grote Mark presidida por el bello Ayuntamiento y la fuente de Brabo que evoca la leyenda que da nombre a la ciudad: la victoria del capitán romano Silvio Brabo sobre el gigante Druon Antígono, quien cortaba una mano a todos los capitanes de barco que amarraban en la zona y se negaban a pagarle peaje, lanzándola a continuación al Escalda. La estatua representa a Silvio Brabo cuando lanza la mano amputada del gigante al río.



Después fuimos hasta la oficina de turismo que está en el castillo en las orillas del Escalda. Nos acercamos a la iglesia de San Pablo que también abría a las dos, así que decidimos dejar las iglesias para la tarde e ir en metro hasta la estación central del ferrocarril. Un grandioso edificio construido entre 1895 y 1905.



Caminando por la Avenida De Keyserkei nos encaminamos hacia el centro, esa calle está repleta de tiendas de lujo y de terrazas ambientadas, en una de ellas nos sentamos a tomar una cerveza con unas "frites", al bajar al servicio me encontré con dos salas enormes en las que custodian con rejas y candados los barriles y las botellas de las trescientas marcas de cervezas que ofrecen.



Ya era la hora de comer y esta vez nos equivocamos, elegimos un local muy aparente y con una carta razonable, tardaron mucho en servirnos y las ensaladas que pedimos estaban malas, además no fue barato precisamente. Después de comer seguimos caminando hacia la catedral, vimos varios palacios construidos por los ricos comerciantes del XVIII y XIX que muestran el poderío de Amberes, no en vano sigue siendo el segundo puerto comercial de Europa, y la capital mundial de los diamantes. En alguno de esos palacios se han instalado centros comerciales modernos.

Antes de llegar a la catedral pasamos por el que está considerado el primer rascacielos de Europa, el Boerentoren de 97 metros de altura construido en estilo art-decò.



Visitamos la catedral iprevio pago de 10€ por persona!. El interior está repleto de obras magníficas, pinturas de Rubens, dos púlpitos increíbles, varios órganos, la sillería del coro y algo que la hace única en el mundo: siete naves. La torre con sus 123m de altura es la más alta de todo el Benelux. A pesar de estar gran parte del interior en restauración valió la pena visitarla.



Cogimos el metro y después el tranvía 9 hasta Berchem Station para ver un conjunto de tres calles (Waterloo, Cogels y General Van Merlen) en las que todos los edificios son palacetes modernistas y art-decó que hay mirar detenidamente para descubrir los múltiples detalles decorativos que albergan.



El tranvía 9 nos devolvió a la otra orilla del Escalda y el autobús 36 nos dejó al lado de la autocaravana, habían venido más ac's y varios coches aparcaron también junto a nosotros, me di una vuelta y comprobé que unos muchachos preparaban una celebración en una gran carpa que habían instalado en el parque próximo al aparcamiento. Caminé por la zona y unas cuantas calles más adelante encontré un lugar tranquilo al que mudarnos huyendo de la fiesta. El día había sido fresco y con viento, mejor para las largas caminatas que nos dimos. Amberes está más limpia que otras ciudades que habíamos visitado y sus gentes son menos amables, también observamos que hay muchos menos musulmanes. Es la capital de Flandes y se nota, no hay informaciones en francés todos los carteles están en neerlandés.

El 1 de julio, antes de ponernos en marcha, hicimos una pequeña compra de comida preparada en las proximidades del lugar donde habíamos pernoctado y nos encaminamos hasta la Abadía de Westmalle; llovía y hacia viento, nos costó bastante encontrar la cafetería donde degustar y comprar sus afamadas cervezas, cuando dimos con ella nos tomamos unas cervezas con una tapa de queso y compramos seis botellas y dos copas.



En el aparcamiento de la cafetería comimos en la autocaravana y después de descansar un rato pusimos rumbo a Gante. En el camino había un atasco en la autovía y el navegador esta vez se portó bien y nos ofreció un camino alternativo por carreteras de dos direcciones haciéndonos ahorrar unos 15 minutos.

Llegamos al área de autocaravanas de Gante y ocupamos la penúltima plaza que quedaba libre, enseguida entraron unos franceses y ocuparon la última. Salí a dar una vuelta y a localizar la parada del autobús que nos llevaría al día siguiente a la ciudad. El área está junto a un viaducto de una autovía, los pilares que lo sostienen los utilizan los grafiteros para mostrar su arte.



El 2 de julio tomamos el autobús al centro de Gante y nada más bajarnos comprobamos que el centro histórico de esa coqueta ciudad es todo él un monumento: iglesias, torres, plazas, puentes, un castillo y turismo, mucho turismo. Se oye hablar en muchos idiomas y especialmente en español. Las entradas a los lugares son caras y no hay reducción para mayores de 65 años como en otras ciudades. Visitamos las iglesias de San Nicolás, San Miguel y la magnífica catedral de San Bavón, maravilloso el políptico del Cordero Místico de los hermanos Van Eyck. Subimos al campanario del Beffroi y nos detuvimos admirando las vistas de las torres desde el puente de San Miguel sobre el río Lys. En cada orilla del Lys hay un popular barrio lleno de terrazas, el Graslei y el Korenlei. En una de ellas comimos y después tomamos un helado.



A diferencia de Bruselas o Amberes en Gante está todo muy próximo y la visita resultó muy cómoda y placentera. Es difícil que hablen en francés, de hecho es más fácil que lo hagan en español.

En la mañana del 3 de julio realizamos la toma y el vaciado de aguas. Al arrancar el motor apareció en el cuadro de mandos una luz, que una vez

consultado el manual de instrucciones de FIAT nos decía que teníamos que pasar por un taller, afortunadamente en las afueras de Gante había uno y hacia él nos dirigimos. Nos atendió una muchacha muy eficaz y competente, después de conectar el ordenador a la AC nos informó que no se detectaba ninguna avería y que pensaba que podría ser algún fallo de la batería al haber estado tiempo parados que circuláramos tranquilamente y que a los 30 o 40 kilómetros se debería apagar la señal. No nos cobró nada. Tenía razón al cabo de más o menos 15 minutos se apagó la luz y no se ha vuelto a encender.

El siguiente destino debería haber sido Brujas, pero como ya la conocíamos de un viaje a Amsterdam, decidimos eludirla o al menos esa fue nuestra intención. Pusimos en el destino del navegador la estación del tranvía de Knokke-Heist, pero por alguna extraña razón nos llevó a la estación de Brujas, allí paramos donde pudimos para recomponer la situación y a la salida de la estación recibimos la única pitada en todo el viaje, al hacer una maniobra un poco brusca para tomar la dirección correcta. Los belgas son muy amables y comprensivos al volante, da gusto circular por sus calles y carreteras.

Una vez en Knokke-Heist hicimos compra en un Carrefour y aparcamos en el parking de pago de la estación del tranvía, 12,40€ las 24h. Comimos y compramos un billete de diez viajes y nos fuimos al mar. La costa belga del mar del Norte es muy aventada, las playas son anchas y de arena fina, el mar tiene un feo color amarillo amarronado. La playa está llena de chringuitos, las construcciones al borde del mar son altas como en cualquier lugar de nuestras costas mediterráneas. Hay varias galerías de arte moderno y esculturas por el paseo marítimo. En una inmobiliaria se nos ocurrió mirar los precios y nos quedamos asustados, un apartamento de 65 metros 750.000€ y de ahí para arriba.



Nos sentamos en una terraza a tomar una tónica y vimos la cantidad de coches de lujo que circulan por las calles, salvando todas las distancias se diría que es la Marbella de allí por el nivel de vida.

Volvimos en bus a la AC y sufrimos el fuerte vendaval que se había levantado, también llovió durante un rato, a pesar de ello la noche fue tranquila.

El 4 de julio nos tocaba hacer el recorrido en el considerado tranvía más largo del mundo, 67 km, circula paralelo a la costa del mar del Norte entre De Panne en la frontera con Francia y Nokke-Heist junto a la frontera de Países Bajos. Antes de montarnos en el tranvía hubo que volver a pagar el aparcamiento pues solo teníamos hasta las 13.30.

El billete que sacamos permite subir y bajar varias veces; la primera parada la hicimos en De Haan, hermoso pueblo costero con edificaciones de la *Belle Epoque*. El más afamado es la comisaría! pero desgraciadamente estaba cubierto de andamios. Caminamos a lo largo del paseo marítimo, jalonado de chiringuitos y esculturas callejeras, al final del mismo hay **un dispensador gratuito de crema solar**, seguramente para los surferos que en aquella zona abundan. Tomamos una cerveza en una terraza y cogimos nuevamente el tranvía con destino a Oostende, capital de la costa belga.



Oostende es una gran ciudad con un gran puerto y una estación de ferrocarril muy importante. Nos dirigimos hacia la catedral, no abría hasta las dos, así que en una terraza cercana comimos una ensalada y unos mejillones con sus correspondientes "frites" que estaban bastante buenos, después un heladito y a visitar la catedral de San Pedro y San Pablo, muy oscura por fuera pero bella por dentro. Está construida en estilo neogótico pero si no se sabe parece gótico antiguo. Las vidrieras son muy hermosas.

Antes de retomar el tranvía para volver a Nokke-Heist pasamos por una placita con varios grafittis muy logrados.



Con pena por dejar Bélgica que tanto nos había sorprendido, pusimos rumbo a Bergues, ya en Francia. Antes de cruzar la frontera llenamos el depósito de gas-oil pues ya sabíamos que en Francia nos costaría bastante más.

Lo primero que notamos al circular por las carreteras francesas es que se había acabado la amabilidad de los conductores, en eso la mayoría de los franceses son como muchos españoles al volante: intolerantes y agresivos.

Una vez en Bergues aparcamos en el parking de autocaravanas que hay fuera de las murallas y dimos un pequeño paseo entrando y saliendo por diferentes puertas de las murallas. Las gentes del lugar saludan al cruzarse "bon jour. bon soir". Nos recogimos en la autocaravana antes de que comenzara a llover.

En la mañana del 5 de julio fuimos a conocer la población y visitamos en primer lugar el Beffroi donde también se encuentra la oficina de turismo, subí a lo alto de la torre y contemplé el amplio panorama que se divisa. En una de las salas de la torre se exponen los Gigantes que se utilizan en los carnavales, son muy afamados y animados los carnavales del norte de Francia. Según explican el origen de los carnavales son los festejos que se organizaban en el siglo XVII para despedir a los pescadores que marchaban a Terranova durante seis meses.



No tuvimos demasiada suerte en la visita a Bergues, la plaza estaba en obras, la iglesia cerrada, el museo cerrado y los comercios cierran a *midi* ¡Los

franceses y sus rígidos horarios!

Caminamos hasta las ruinas de la abadía de Saint-Winoc, se conservan dos torres rodeadas de un hermoso parque público.



Finalmente dimos una vuelta por la muralla y vimos una esclusa, como todas las fortificaciones diseñadas por el genio Vauban nos parecieron estupendas. Sin posibilidad de sentarse en una terraza a tomar una cerveza, casi todas estaban cerradas, volvimos a Austral, comimos, descansamos y pusimos rumbo a St. Omer.

Unos metros antes del área de autocaravanas de St. Omer se pasa bajo un puente del ferrocarril de 3 metros de altura, me arriesgué y pasamos por los pelos, a la salida habría que coger la alternativa que hay por un paso a nivel. El área está bastante bien y con un precio de 5€ las 24 horas. Me acerqué a un LIDL a hacer una pequeña compra y después dimos un paseo atravesando un puente sobre el canal de *Haut Pont*; según habíamos leído al otro lado del canal había un par de barrios interesantes, pero entre que había muchas obras, que hacía calor y que no fuimos capaces de dar con los barrios volvimos decepcionados de esa primera toma de contacto con St. Omer.



Para compensar el mal sabor de boca que llevábamos tuvimos la suerte de que la antena parabólica consiguió localizar el satélite y pudimos ver la tele sin tener que estar conectados a internet. A pesar de que los trenes pasan muy cerca la noche fue tranquila y dormimos bastante bien.

En la mañana del 6 de julio nos fuimos a conocer la ciudad, estaba casi toda en obras y había bastantes iglesias cerradas. Afortunadamente, la catedral sí pudimos verla y es una preciosidad, tanto el exterior como el interior. Especialmente hermosos son el púlpito, un órgano, un confesionario y las vidrieras.



Antes de comer nos acercamos al jardín público, cuya visita fue lo mejor de Saint Omer, había un kiosko e intentamos tomar una cerveza, pero sólo

vendían chuches y dulces.



La comida fue bastante regular y por último fuimos a ver las ruinas de la Abadía de Saint Bertin, que solo pudimos contemplar por fuera ya que estaban montando un escenario y los seguratas nos impidieron el paso.

En el área, a pesar de pagar los dos euros que cuesta no pudimos tomar agua, no salía ni gotita por el grifo. Buscamos un área en el camino a Lille y allí volvimos a pagar 2 € pero esta vez sí salió agua. Antes de entrar en Lille sufrimos un gran atasco. Cuando llegamos al aparcamiento que habíamos elegido nos pasamos la entrada y tuvimos que dar un gran rodeo para intentar acceder a él. Estaba bastante complicado y afortunadamente encontramos un lugar donde parar y acercarnos andando al aparcamiento, el resultado de la inspección ocular fue que el acceso era dificultoso y además había una obra al lado que seguramente molestaría bastante. En el rodeo que dimos para volver a ese aparcamiento circulamos por una calle al borde del río Deûle, en la que había alguna camper aparcada y quedaban plazas libres. Era la calle Víctor Hugo de Saint-André-Lez-Lille. Allí nos instalamos, fue todo un acierto, teníamos la parada del autobús para ir a Lille a unos doscientos metros y estábamos bajo la protección de unos árboles que nos daría sombra durante el día. Aparentemente el lugar iba a ser perfecto.... pero sobre las once de la noche empezaron a circular coches en ambos sentidos a mucha velocidad, la calle no conducía a ninguna arteria principal.... llegamos a la conclusión de que se trataba de carreras entre gamberros; la "competición" duró más o menos hasta las 2 de la madrugada.

El 7 de julio tomamos el autobús y en unos 15 minutos estábamos en el centro de Lille, pasamos por una óptica a que pusieran un tornillo a la patilla de una gafa de Tere, contemplamos la variada arquitectura de los edificios que hay en la inmensa Grand Place: La Vieja Bolsa, el Teatro, La Ópera, el Beffroi de la Cámara de Comercio, la sede del periódico "La voix du Nord" y múltiples casas de estilo flamenco. Caminamos hasta la oficina de turismo, que se encuentra en los bajos de los restos de una iglesia gótica. Después nos acercamos hasta la iglesia de San Mauricio con unas impresionantes columnas góticas.

Regresamos a la Grand Place y pudimos entrar en el bello patio de Vieja Bolsa, no abrían hasta la una, en el patio se organiza un mercadillo de libros, postales y discos antiguos. También accedimos al hall de la Cámara de Comercio decorado con frescos modernos y con una cúpula de cristal bellísima; no

podimos subir al Beffroi, al parecer no están permitidas las visitas.



Vieja Bolsa y Beffroi



Saint Maurice



Patio de la Vieja Bolsa



Cámara de Comercio

Buscamos un lugar para comer y en esta ocasión nos metimos en un buffet de ensaladas, no estuvo mal aunque los asientos eran incómodos y el aire acondicionado estaba demasiado fuerte.

Lille es un gran ciudad, capital de la región El Gran Norte, y las distancias entre los lugares a visitar son grandes, así que compramos unas tarjetas de transporte de 24h que nos dieron mucho juego.

Según una información que llevaba Tere había que descubrir y visitar la gran cantidad de arte callejero que hay en varios barrios. Tomamos el transporte público y llegamos a la antigua estación de Saint Saviour. En el patio, antes de acceder, nos encontramos con un bebé gigante con alas de murciélago y cola de dragón.



En el interior había una exposición titulada "recoge la habitación" Una serie de elementos que se encuentran en las habitaciones de los niños y niñas de gran tamaño: cunas, juguetes..., las paredes están decoradas con mariposas gigantes.



A continuación nos acercamos a ver una casa modernista que contiene dos fachadas en una.



Después nos fuimos al mercado cubierto de Wazemmes, repleto de puestos de alimentación gourmet, el barrio de Wazemmes habitado por gentes de diversas etnias está jalonado de muestras de arte callejero, aunque en el recorrido de esa tarde no fuimos capaces de encontrarlas o de disfrutarlas pues estábamos muy cansados y aún nos quedaban visitas por hacer.

Cogimos el metro en la plaza Gambetta. El metro nos dejó en la concurridísima Estación Central, de allí caminamos hacia la Estación Lille Europa y los hoteles y el centro comercial que la rodean, todos ellos construcciones modernas de acero y cristal con formas originales. En el camino apreciamos algunas obras del arte callejero.



Antes de regresar a la autocaravana nos sentamos en una terraza de la Plaza de la Estación a tomar un merecido descanso con una cerveza y un sándwich. Al coger el autobús de vuelta tuvimos muchas dudas sobre que dirección elegir, en la parada había un empleado de la empresa de los transportes, que iba en silla de ruedas, parecía que estaba informando a la gente a la que veía con dudas, nosotros las teníamos y dimos claras muestras de ello, pero no se dignó dirigirnos la palabra, bien es verdad que tampoco le preguntamos, y claro sucedió lo inevitable, nos equivocamos como otras veces. Cuando me di cuenta del error, antes de poder bajarnos y cambiar de dirección, nos comimos un buen atasco en el tramo de autovía por el que circuló hasta llegar a la siguiente parada. Después de cambiar de dirección y transbordar a otro autobús, por fin conseguimos llegar a Austral, estábamos agotados, una relajante ducha nos alivió y pasamos una buena noche sin las "carreras" de la noche anterior, aunque más calurosa.

El 8 de julio antes de iniciar el segundo día de visita a Lille, planificamos la ruta que teníamos que hacer para no equivocarnos como el día anterior. En el mapa de papel que nos dieron en turismo marcamos los graffitis que queríamos ver en los barrios de Moulins y Wazemmes. El trabajo de preparación dio sus frutos y volvimos satisfechos a comer a Austral.

En este vídeo hay un resumen del mejor arte urbano que vimos.

<https://www.youtube.com/watch?v=ZIPnP6h1LLk>

Quedaba pendiente una visita a la ciudadela de Vauban, pero como no se podía visitar el interior y darle la vuelta al recinto sería bastante agotador optamos por dejarlo pendiente.... por si alguna vez volvemos a Lille o hacemos un viaje monográfico por las fortificaciones de Vauban que es nuestra intención.

A la hora de planificar el viaje, por un malentendido, quedó pendiente Tournai:

ninguno de los dos lo habíamos incluido en nuestra parte. Como sólomente dista de Lille 30 km, era el momento de ir a conocerla. Una vez en Tournai nos instalamos en el área de autocaravanas, el sistema de acceso y de pago es bastante raro, hay que contactar con la oficina de turismo por correo electrónico y después del pago envían un código QR que hay que mostrar en una pantalla para el desbloqueo de la barrera. La toma de agua también funciona con el código QR, pero para enchufar la manguera se necesita un conector especial.

El área está muy bien ubicada a escasos 800 metros de la Grand Place; hacia allí nos fuimos y antes de llegar quedamos impresionados por la vista de las torres de la catedral y el Beffroi.



La plaza es un espectáculo en sí misma con sus casas de ladrillo rematadas por artísticos frontones, el Beffroi (que lamentablemente está en restauración y no se puede visitar), el Ayuntamiento con sus adornos dorados y las muchas y animadas terrazas que la pueblan.

Después de contemplar la plaza nos acercamos a la catedral. Está cubierta de andamios por muchas partes, le dimos la vuelta y no encontramos ninguna puerta abierta.... no podríamos visitar el interior.

En una terraza a los pies del maravilloso ábside nos tomamos una cerveza y nos alegramos de volver a estar en nuestra querida Bélgica y disfrutando de ella maquinamos la primera "locura" del viaje ¿Y si volvemos a Bruselas?



Ahí quedó la idea, no la descartamos, la decisión la tomaríamos al día siguiente. Volvimos tranquilamente a la autocaravana, cenamos y nos fuimos a dormir. La noche fue de las peores, hizo calor y hubo mucho ruido tanto de tráfico como de aviones por la cercanía del aeropuerto de Lille. El área había que abandonarla antes de las 12 del mediodía, el pago sólo da derecho a estar en ella hasta mediodía, con independencia de la hora de entrada. Así que vaciamos los depósitos, no pudimos tomar agua limpia porque no teníamos el conector que se necesitaba y aparcamos fuera del área. Decidimos que volveríamos a nuestra querida Bruselas, reservamos plaza en el conocido aparcamiento de Anderlecht y caminamos hasta la oficina de turismo de Tournai, nos dieron un plano y nos informaron que después de la misa de las 12 podríamos visitar el interior de la catedral. Bajamos hasta las orillas del Escalda y vimos el famoso puente *Des Troues*.



Vimos también varias iglesias por fuera, ya que no estaban abiertas y nos acercamos a una decepcionante casa modernista y a eso de las doce y media entramos a la catedral; sólomente es accesible la nave central, el resto está en restauración, pero sí que se pueden ver en un lateral de la nave los cimientos de las cinco construcciones sobre las que se asienta el templo actual, el primero de los cimientos corresponde a un templo romano. Se nos acercó un hombre y en buen y pausado francés nos dio una larga charla sobre los orígenes de la catedral, el proceso de construcción y la restauración. Satisfechos por la visita nos sentamos en una terraza de la plaza y comimos una buena ensalada y los mejillones más ricos de todo el viaje regados con sus buenas cervezas. Comenzaba a llover pero llegamos a Austral antes de que arreciara y después de un rato de descanso pusimos rumbo a Bruselas . Antes de llegar paramos en nuestra conocida área de servicio de Lennik para rellenar el depósito de agua. A eso de las ocho de la tarde nos instalamos en el aparcamiento de Anderlecht.

En la mañana del 11 de julio volvimos al centro de Bruselas en el metro, callejamos sin rumbo fijo y compramos los recuerdos que nos faltaban para familiares, amigos y unas camisetas para nosotros. Visitamos el antiguo mercado de St. Géry, que da nombre al animado barrio y volvimos a comer a la autocaravana y después de descansar un rato fuimos a visitar la Basílica del Sagrado Corazón, que nos había quedado pendiente de la anterior visita. El autobús iba bastante lleno pero conseguimos sentarnos, en un parada subió un numeroso grupo de escolares, en las curvas se movía bastante el bus y los chiquillos tropezaban y algunos se caían, sujetamos a un par de ellos y los

sentamos con nosotros, eran muy educados y sonrientes. El viaje fue muy entretenido.

Una vez en la Basílica nos asombraron sus dimensiones 89 metros de alto y 167 de largo. Está construida en estilo art-decó, las obras se iniciaron en 1905 y no se concluyó hasta 1971.



El crucero divide el interior en dos grandes naves con sus correspondientes altares, es imposible fotografiar la bóveda entera, una barreras impiden el paso a la zona central del altar mayor. Las vidrieras son muy llamativas.



Un ascensor sube hasta los 63 metros de altura, y allí se puede caminar alrededor de la terraza y contemplar las espléndidas vistas de Bruselas. Esa tarde el cielo tenía nubes iguales a las que tanto pintó Magritte.



Salimos encantados de la visita y para celebrarlo nos fuimos a nuestro querido bulevar Anspach a tomarnos una refrescante cerveza. Para volver a Austral accedimos a la estación del metro De Brouckere por una preciosa galería comercial moderna.



En el aparcamiento de Anderlecht había una autocaravana francesa que llevaba en el soporte para bicicletas algo que me hizo recordar mi juventud. Llevaba dos "Velosolex" unas bicicletas con motor de gasolina cuyo diseño se remonta al final de II Guerra Mundial. En 1971 con 16 años recién cumplidos hice mi primer viaje al extranjero, fui a Limoges (Francia) a casa de unos familiares exiliados después de la Guerra Civil española. Tenían una "Velosolex" que me

dejaban para ir al centro de la ciudad. Me hizo mucha ilusión volver a ver esas bicicletas motorizadas.



Unos sobrinos estaban de viaje por Bélgica, contactamos con ellos y quedamos para vernos al día siguiente.

El 11 de julio nos acercamos a la lavandería que ya conocíamos de nuestra anterior visita a Bruselas, aprovechando para hacer compra en el Carrefour mientras la lavadora y la secadora hacían su trabajo.

Volvimos al aparcamiento de Anderlecht y luego acudimos a la cita con los sobrinos, tomamos una cerveza en la terraza que hay junto al Manneken-Pis.

A los pies de este curioso mural.



Después de las cervezas comimos estupendamente en A L'Angolo un restaurante italiano; como estábamos al lado del mirador del parking 58 en la rue de L'Evêque; subimos con los sobrinos y a la bajada nos despedimos.



Las dos despedidas de Bruselas fueron en el mismo sitio, cuando volvamos seguiremos esa costumbre. Después de *la locura bruselense* tocaba retomar la ruta planificada, que nos llevaba a Douai ya en Francia. Antes de la frontera vimos a Dimi-Trie por última vez. Al llegar a Douai la encontramos en fiestas y la zona de autocaravanas estaba ocupada por los chiringuitos de la feria. Dimos un par de vueltas a ver si localizábamos algún sitio donde parar, fue imposible, finalmente recalamos en un tranquilo parking del pequeño pueblo de Courchelettes.

El aparcamiento estaba al lado de una escuela decorada con preciosos graffitis.



En la mañana del 12 de julio recorrimos los 25 km que nos separaban de Arrás y nos instalamos en su magnífica área de autocaravanas, y nos fuimos a conocer esta sorprendente ciudad. Atravesamos el río Escarpe y llegamos a la catedral de estilo neoclásico en la que nos gustaron especialmente las monumentales esculturas de su interior, la luminosidad de la nave soportada por altas columnas y la decoración de la bóveda.



Después llegamos a la *Place des Héros* en el centro de la ciudad, que recuerda a la Grand Place de Bruselas. Los edificios que la circundan, de estilo también flamenco, son porticados. Preside la plaza el espectacular Ayuntamiento y el campanario gótico (Beffroi).



Cuando llegamos todavía quedaba algún puesto del mercadillo que se había celebrado ese día. Compramos un par de quesos que resultaron decepcionantes, estaban viejos y secos, dimos una vuelta a la plaza, tomamos una cerveza en una de las terrazas que montaron rápidamente al acabar el mercadillo y comimos regularmente en un italiano. Después subimos al Beffroi y disfrutamos de unas hermosas vistas.



A la bajada coincidimos con un numeroso y escandaloso grupo de jóvenes de habla neerlandesa, el lugar de espera del ascensor era bastante angosto, la monitora del grupo pretendía que esperáramos a que bajaran todos sus pupilos, pero conseguimos hacerlo nosotros antes aprovechando un descuido suyo.

Después caminamos hasta la vecina Grand Place, también rodeada de edificios de estilo flamenco y de mayor tamaño que la de los Héros, pero muy afeada porque se utiliza como un inmenso aparcamiento. Arrás dispone de un servicio gratuito de navettes que facilita el desplazamiento por la ciudad con dos líneas

que tienen alguna parada común. Cogimos la navette para volver a descansar un rato, después de lo cual nos dirigimos a cogerla nuevamente con la idea de tomar la otra línea que nos llevara hasta la Ciudadela. Justo al lado de la parada, en un gran estanque había unas embarcaciones entrenando para los que supusimos que serían unas justas a celebrar próximamente.

https://www.youtube.com/watch?v=_ydYeLfryX8

Cambiamos de navette con alguna dificultad pues la parada común que habíamos elegido estaba suprimida por obras en la calle. Nos bajamos a la entrada de la inmensa ciudadela, otra obra más de Vauban, atravesamos la puerta de entrada y salimos a un gran patio; al otro extremo del mismo salimos por otra puerta a una zona boscosa y llegamos a un foso en el que se homenajean a los 218 fusilados por los nazis durante la ocupación entre 1941 y 1944, los hay de nueve nacionalidades diferentes, entre ellos unos cuantos españoles.



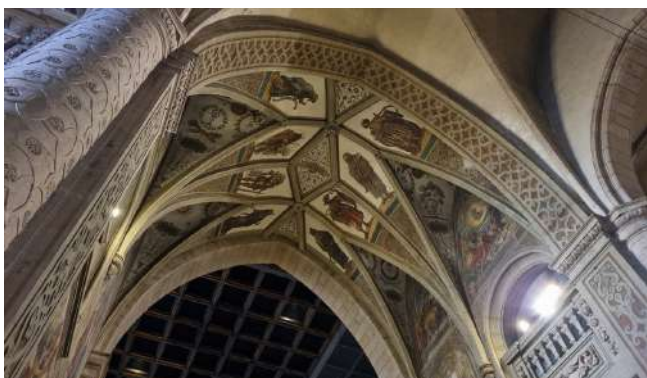
Con las dos vanettes gratuitas volvimos a la autocaravana. Arrás nos había sorprendido gratamente, junto con Tournai y Leuven (Lovaina) fue una de las perlas del viaje.

Con Arrás se terminaba la parte del viaje planificada, nos quedaban todavía seis o siete días hasta regresar a Madrid. Una cosa teníamos clara, no pasaríamos por París, aunque hubiera que hacer unos cuantos kilómetros de más no estábamos dispuestos a sufrir sus atascos. La primera idea que barajamos fue la de pasar por Bretaña y recorrer alguno de los lugares en los que estuvimos en 2002 en nuestro primer viaje en autocaravana. Miramos la previsión del tiempo y amenazaba con lluvia en los siguientes días. Tere tuvo una idea un poco loca, ir a Luxemburgo. En seguida me ilusioné con su idea y acordamos emprender la segunda locura del viaje.

El 13 de julio después de vaciar y llenar depósitos emprendimos el camino hacia Luxemburgo, fueron algo más de 400 km que resultaron pesados y caros, los precios de los peajes en Francia son desorbitados y más para las autocaravanas que pagamos como categoría 2, no como en España que se paga como turismo salvo que se lleve doble rueda atrás. Pasado Reims había unas cuantas obras y en el último tramo entre Thionville y Luxemburgo un gran atasco.

Cuando llegamos al camping elegido, estaba completo; en los alrededores teníamos dos posibles aparcamientos, en uno había un cartel anunciando la posibilidad de que quedara cerrado por la noche, en el otro encontramos sitio y con sombra, no había ninguna señal de prohibición, no obstante pregunté en el camping si se podía aparcar allí y me respondieron que era un parking público, así que allí nos quedamos. Salí a estirar las piernas y a localizar la parada del autobús para ir a la ciudad.

El 14 de julio tomamos el autobús, gratuito como el resto de los transportes públicos de Luxemburgo, y nos bajamos cerca de la catedral que fue lo primero que visitamos, lo que más nos gustó fueron sus columnas labradas, un sepulcro y los frescos de paredes y bóvedas.



A la salida de la catedral nos acercamos a la Plaza de la Constitución asomándonos al mirador sobre el cauce del río Pétrusse y sus hermosos jardines. Después caminamos por el centro de la ciudad recorriendo varias plazas, en los escaparates pudimos comprobar que los precios en general son bastante más caros que en Bélgica y que en Francia. Pasamos delante del Palacio Ducal y llegamos al conocido como "Balcón de Europa" un espléndido mirador sobre el acantilado, todo él horadado por las fortificaciones construidas en el siglo XVII. A lo largo de casi un kilómetro se recorre una especie de camino de ronda con magníficas vistas al barrio medieval de Rham y al meandro del río Alzette.



En teoría, al final del recorrido por la cornisa había un ascensor que bajaba al barrio medieval, no logramos hallarlo así que bajamos a pata. Una vez abajo buscamos un lugar donde comer, finalmente nos sentamos en una terraza empedrada y muy desnivelada en la que dimos buena cuenta de un surtido de salchichas y de unas ricas cervezas tostadas que no tenían nada que envidiar a las belgas.



Después de comer cogimos un autobús que nos llevó al otro ascensor que hay para superar el desnivel del farallón del acantilado, esta vez sí dimos con él.



Una vez en lo alto de la ciudad tomamos el autobús que nos devolvió al aparcamiento donde estaba Austral, recogimos y nos pusimos en marcha. Había estado bien la visita a Luxemburgo.

El precio de los carburantes es bastante más barato que en Francia y queríamos llenar el depósito antes de cruzar la frontera, no fue posible. En los 22km de autovía que recorrimos en Luxemburgo no había ninguna estación de servicio. El tráfico hasta Thionville fue muy denso. La intención era avanzar lo más posible en Francia e hicimos alrededor de 300km hasta Troyes. Cuando llegamos al área de autocaravanas estaba completa, circulamos hacia el centro de la ciudad y al poco rato vimos un callejón sin salida, probamos suerte y la tuvimos, terminaba en una especie de culo de saco con plazas de

aparcamiento exteriores en lo que parecía una residencia juvenil con instalaciones deportivas; las plazas estaban al lado de una cafetería que según rezaba en el horario no abría hasta la tarde. Nos quedamos allí, como era 14 de julio a las once de la noche pudimos contemplar a lo lejos los fuegos artificiales que ponen fin al día la fiesta nacional francesa en todas las localidades del país.

La noche fue tranquila y cayó algo de lluvia, en la mañana del 15 de julio llenamos el depósito de gas-oil a 1,60€ en un Leclerc Market y tomamos la autopista en dirección Tours. A la hora de comer tuvimos dificultades para encontrar un lugar donde parar, pues todos los aparcamientos de la autopista estaban llenos a rebosar, coches en las zonas de caravanas, caravanas donde los camiones... finalmente aparcamos en una zona de camiones, comimos e hicimos una lista de campings en los alrededores de Tours a los que iríamos en busca de sitio y donde pasar un par de días de relax.

Al salir de la autopista nos tocó pagar 56,70€ por los 310km que habíamos recorrido, muy cara.

El primer camping al que nos dirigimos fue "Le Bec de Cisse" en Vaubray, tenían alguna plaza libre y nos quedamos. Fue un acierto, el camping es pequeño, cuidado y muy tranquilo. Por la tarde dimos un pequeño paseo y nos asomamos al puente sobre la Cisse.

Por la mañana del 16 de julio nos dedicamos al aseo personal a fondo, uñas, barba... y a la limpieza de la autocaravana, salimos a comprar pan a la única panadería que abría el domingo por la mañana, cerraban a las 12.30 llegué a las 12,20 y ya estaban fregando el suelo, me vendieron la última baguette que les quedaba. En un delicatessen compramos quesos, ensaladas y patés.

Por la tarde nos dedicamos a pasar a los pc's las fotos del viaje y vimos algunos capítulos de la serie que teníamos empezada.

En la mañana del 17 decidimos acercarnos a unos 200km de la frontera y le dijimos al navegador que evitara los peajes, estábamos hartos de la sangría que suponen. Nos llevó por carreteras secundarias y tranquilas hasta Poitiers y desde allí por la N10. Antes de llegar a Burdeos comenzaron los grandes atascos e invertimos más de media hora en la circunvalación. El destino elegido era Labouheyre. La llegada fue caótica por culpa de unas obras que impedían el paso hasta el aparcamiento junto al lago al que queríamos llegar, lo conseguimos después de varios intentos. Nos asomamos a las orillas del lago.



La noche fue muy tranquila, antes de ponernos en marcha fotografié este precioso pino.



Para volver a España decidimos que pagaríamos el caro peaje. A medio día aparcamos junto a unas naves en el puerto de Pasajes de San Juan y dimos un paseo por la ría antes de comer.



Tuvimos la suerte de conseguir la última mesa disponible en el restaurante Cámara. La comida fue maravillosa, unos pimientos de Guernica y una exquisita ventresca de bonito que recordaremos toda la vida. Absolutamente recomendable.

Después de descansar un rato emprendimos camino hacia el área de autocaravanas de Lerma. Intentamos lavar la AC en un lavadero con escalera que había localizado en Bergara pero no fue posible pues la plaza de lavado con escalera estaba ocupada por una grúa que según me dijeron estaba averiada y la habían aparcado allí hasta que la repararan. Al salir del País Vasco la temperatura empezó a subir y llegó hasta los 37°. Un anuncio de lo que nos esperaba en los próximos días ya de vuelta en casa.

El área de Lerma es particular y algo cara pero está muy cuidada y el encargado de la misma es encantador. Nos instalamos en una parcela de hierba y tuvimos el sol de frente hasta que se ocultó por el horizonte. Por la noche afortunadamente la temperatura bajó bastante y dormimos muy bien. Por la mañana hicimos las maletas y recorrimos los últimos kilómetros hasta el lugar donde guardamos la autocaravana.

En total fueron 5.300km de un buen viaje, en general mejor de lo esperado. No hemos pasado mucho calor, salvo algún rato a mediodía en la visita a las ciudades.

Los incidentes que tuvimos se solventaron pronto y sin sobresaltos.

Bélgica y el Norte de Francia han dejado de ser una asignatura pendiente, aprobada con un notable muy alto.

POSDATA

Las áreas y aparcamientos que se citan en el relato están sacados del Park4nigth, salvo los aparcamientos descubiertos y utilizados por nosotros, a continuación los enumero con sus coordenadas.

MONS Vía lateral de la Av. Víctor Maistriau 50.461602, 3.956610

NAMUR Aparcamiento del teleférico de la Citadelle 50.457223, 4.858423

DINANT Aparcamiento de la Gare 50.262249, 4.907294

SPA Aparcamiento en la rue de Fourneau junto al parque de las siete horas.
50.492670, 5.859440

LIEJA En la subida al aparcamiento del hospital de la Citadelle, Allé de L'Absent
50.653303, 5.581500

AMBERES Al final del bulevar Gloriantlaan 51.234718, 4.386187

KNOKKE-HEIST Aparcamiento de pago de la estación del tranvía de Knokke-
heis 51.340398, 3.284014

LILLE En la rue Victor Hugo de Saint-André-Lez-Lille 50.653601, 3.053780

LUXEMBURGO Aparcamiento junto al camping Kokelscheuer 49.5725084,
6.108906

TROYES En la rue Pierre Gerdy 48.308770, 4.091499

LABOUHEYRE Aparcamiento junto al lago 44.205726, -0.913690